

EL CULTURAL RECOMIENDA

Decía el nobel egipcio Naguib Mahfuz que el arte debe ser “gusto, diversión y alucinación” y mucho de esto hay, sobre todo de diversión, en *Arte a la carta* de Benjamin Chaud (Libros del Zorro Rojo), un librito que une arte, gastronomía y humor con singular acierto. A través de viñetas dedicadas a treinta y dos grandes creadores —de Leonardo a Magritte, del Bosco a Frida Kahlo—, Chaud recrea con humor y desenfado el estilo y temáticas predilectos del artista en cuestión. Así, descubrimos a un Lichtenstein alérgico al marisco, invadido por lunares rojos; a Cranach con antojo de hojas de parra rellenas, a Dalí buscando en una fondue su reloj o a Louise Bourgeois descubriendo un bicho (y qué bicho) en su sopa. Un guiño bienhumorado y cargado de intención.

Virginia Woolf comenzó a escribir a los nueve años, en un “periódico” casero fundado con sus hermanos, y que daba cuenta del día a día familiar. Aquella publicación privada también recogía cuentos tales como “Las aventuras agrícolas de un cockney” o “Las aventuras de un padre de familia”, que ahora publica Nórdica e ilustra Maite Gurrutxaga. Woolf los escribió entre los 10 y los 13 años, una edad asombrosamente corta para la talla de unos textos que rebosan ironía, ternura, inteligencia narrativa, tensión, viveza, sensibilidad y buen uso del lenguaje, unos cuentos, en fin, que anticipan la mirada perpleja y sofisticada sobre el mundo de una gran escritora en ciernes.